

■ Protección del patrimonio natural vs. derecho de los animales: Extirpación de cabras asilvestradas en Es Vedrà (Ibiza, Islas Baleares)...

Muchos islotes de las islas Baleares, como de otros territorios, han sido un recurso para introducir herbívoros domésticos como cabras, ovejas, conejos y cerdos. La flora de estos lugares se ha visto modificada y afectada por ellos desde hace siglos, por eso nos es imposible saber cómo era la flora original y cuántas especies pueden haberse extinguido por el efecto de la herbivoría. Ejemplos significativos son los de *Medicago citrina* y *Beta vulgaris* subsp. *marcosii*, dos especies de plantas que viven exclusivamente en los islotes más pequeños, en aquellos donde nunca ha habido herbívoros. Son plantas que esporádicamente aparecen en las islas principales sin que lleguen a establecerse poblaciones estables. La hipótesis más verosímil es que estas plantas tuvieron una distribución más amplia y quedaron acantonadas (o resguardadas) en islas donde los herbívoros no las extinguieron. Sin embargo, otras muchas especies probablemente no llegaron hasta nosotros.

Es Vedrà es un islote extremadamente abrupto, de 385 m de altura, que se encuentra en la costa oriental de Ibiza. A finales de los años ochenta del siglo XX llevaba muchos años sin ser afectado por las cabras, y muchas especies de plantas endémicas eran abundantes en cualquier parte del islote, incluso en la más seca. *Diploaxis ibicensis*, *Teucrium cossonii* subsp. *punicum*, *Biscutella ebusitana* eran comunes e incluso abundantes entre medio de un magnífico matorral de *Withania frutescens*. Desgraciadamente, a principios de los '90 se introdujeron cabras de nuevo y su efecto fue devastador: la mayor parte de esas especies interesantes desaparecieron o se hicieron raras, quedando refugiadas en los peñascos. Los arbustos de *Withania frutescens* fueron duramente defoliados, al igual que otras especies leñosas, mientras los herbazales de *Parietaria judaica* se extendieron por la isla. La población de cabras osciló durante años entre los 40/50 individuos, que malvivían en una isla con muy poca agua a su disposición. La declaración en 2002 de Es Vedrà como parte de una Reserva Natural no fue suficiente motivo para eliminarlas. Se tuvo que esperar a enero de 2016 para que la administración ambiental se decidiera a actuar. Se empleó el método habitual en estos casos, mediante tiradores profesionales, la única opción realmente viable.

Sin embargo, una parte de la opinión pública reaccionó en contra de esta medida. Se argumentó que era inhumana, y que hubiera sido mejor extraer los animales con vida. Asociaciones y partidos animalistas iniciaron una fuerte campaña en prensa y en las redes sociales para protestar por

la muerte de estas cabras. Por el contrario, científicos, grupos ecologistas, y asociaciones de agentes de medio ambiente se posicionaron a favor de la actuación y del método usado. La sociedad ibicenca se vio convulsionada durante semanas por una polémica que alcanzó extremos inusitados de agresividad, donde los argumentos se mezclaban con palabras gruesas y ataques personales. Algunos políticos, sin competencias ni responsabilidad en el tema, fueron acusados de conducta sanguinaria y atroz, y amenazados físicamente en las redes sociales por haber defendido esta medida. Los partidos en la oposición aprovecharon la coyuntura defendiendo a las cabras del proceder de los gobernantes.

Los grupos animalistas consideraban que los derechos de los "animales sintientes" eran superiores al objetivo perseguido de conservar de flora. Los argumentos de riesgo personal e incluso vital para los operarios, si se pretendía sacar vivas a las cabras, no fueron considerados. En las aulas se pudo comprobar cómo los propios estudiantes de Biología no comprendían por qué se había optado por disparar a las cabras en lugar de sacarlas vivas; el debate con ellos fue esclarecedor aunque no está claro que fueran convencidos. Finalmente, una denuncia en el juzgado fue admitida y el juez, de forma cautelar, prohibió el acceso al islote sin su permiso para poder proteger a las pocas cabras que habían sobrevivido. Así que ahora agentes de medio ambiente, técnicos de la Reserva Natural, científicos, etc. están obligados a pedir autorización en el juzgado para poder hacer su trabajo mientras no se resuelva esta denuncia. Una situación paradójica que muestra hasta qué punto el mundo puede volverse al revés.

En definitiva, hemos comprobado cómo los argumentos técnicos, científicos, y de seguridad laboral no son realmente útiles para modificar una línea de pensamiento muy fanatizada, que está guiada por las emociones. Hay quien opina que se falló con el método de comunicación e información, pero dado lo enconado del debate, y el uso de argumentos emocionales por parte de las asociaciones animalistas, es difícil imaginar una estrategia eficaz sin crear una dura polémica con estos grupos.

Este ejemplo nos ofrece algunas lecciones importantes. Por un lado, la enorme potencia de las redes sociales para propagar ideas positivas, pero también bulos, calumnias y amenazas. De alguna manera lo expresado en *Facebook* o *Twitter* parece estar revestido de una innecesaria credibilidad, dando la impresión de que estas redes otorgan impunidad al uso de un lenguaje agresivo y insultante. Por otro lado, nos muestra que los científicos, divulgadores y gestores del medio natural tenemos una responsabilidad en comunicar a la sociedad los valores de "todo" nuestro patrimonio natural. Esto incluye a los animales emblemáticos y a los animales "sintientes", pero también al resto de seres vivos, las plantas entre ellos. Y que este patrimonio solo se puede mantener si está organizado en ecosistemas. Es una tarea muy compleja pero imprescindible.

JUAN RITA LARRUCEA